

Detrás del Mito

El Puño Acorazado de Stalin

José Antonio Peñas Artero

 **HRM**
ediciones
www.hrmediciones.com

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.
© HRM Ediciones. 2023

Publicado por Historia Rei Militaris SL.
C/ Aguarón, 22- local. 50014 Zaragoza
www.hrmediciones.com

Autor	José A. Peñas Artero
Diseño de portada	José A. Gutiérrez López
Maquetador	Martín Garcés López
Ilustrador	José A. Peñas Artero
Coordinador editorial	José I. Pasamar López

ISBN 978-84-17859-64-0
Depósito Legal Z 121-2023
Impreso en España

ÍNDICE

Introducción	7
Entre dos guerras	9
Desde la nada	11
Primera generación	27
Doctrina, política y sangre	49
La guerra alejada	63
Se acerca la tormenta	75
Guerra de Invierno	87
1941, contra las cuerdas	105
<i>Barbarossa</i>	107
Desde las cenizas	123
1942, segundo asalto	139
Viejos errores, nuevos desastres	141
Aprendiendo a las duras	153
1943, tomando la iniciativa	173
Inercia y derrota	175
Nuevos medios	185
El saliente	193
La explotación	213
Tercera generación	223
1944, la madurez del pensamiento operativo	233
El otro saliente	235
Hacia Rumanía	247
<i>Bagration</i> , la batalla perfecta	255
Segundo golpe	271
Algunos flecos pendientes	279

1945, guerra y política	287
Prusia, arrasando el Reich de los mil años	291
Budapest y Viena	299
La batalla más sangrienta	309
Epílogo	325
Recapitulando	327
Los comandantes	335
Bibliografía	349

Introducción

El 21 de junio de 1941, un día antes del comienzo de la invasión alemana, el Ejército Rojo desplegaba la mayor fuerza acorazada del planeta. Con más de 20.000 tanques, la Unión Soviética disponía de un parque blindado superior al conjunto de las demás naciones, incluida Alemania. Y, si bien esas cifras incluían muchos modelos ya anticuados, las tropas de Stalin disponían de casi un millar de T-34 y 600 KV1, muy superiores a cualquier cosa que pudieran desplegar los nazis en ese momento. Semanas más tarde, la mayor parte de ese arsenal yacía por los campos de la Rusia europea convertido en chatarra, o marchaba rumbo a la retaguardia germana para ser revisado y reutilizado contra sus anteriores usuarios.

Tres años y medio después, las tropas soviéticas cruzaban el Vístula rumbo a Alemania, encabezadas por una falange acorazada que multiplicaba por tres las cifras de los tanques destruidos en Barbarossa.

¿Cómo fue posible? ¿Cómo una nación que en 1918 era un despojo, carente de industria, comunicaciones, divisas, apenas un anacronismo medieval, logró construir semejante volumen de tanques?, ¿cómo es que esa masa acorazada fue aplastada sin miramientos por una fuerza tres veces más pequeña? Y, lo más asombroso, ¿cómo logró la URSS sobrevivir a semejante catástrofe y crear un ejército imparables, partiendo de una derrota casi total?

La historia del arma acorazada del Ejército Rojo es un reflejo de la del propio pueblo soviético. Miseria, sufrimiento, terror, resistencia, incompetencia, genialidad, heroísmo, cobardía... y, por encima de todo, la férrea decisión de resistir, sobrevivir y vencer de un pueblo gobernado por un dictador tan frío y oportunista como paranoico e inhumano.



CAPÍTULO

1

ENTRE **DOS** **GUERRAS**



Desde la nada

Al acabar la Primera Guerra Mundial, Rusia, que había formado parte de la coalición ganadora, se contaba entre las naciones derrotadas. El imperio zarista, que abarcaba la mitad de Eurasia, había desaparecido como tal en la turbulencia de dos revoluciones y, posteriormente, una guerra civil que duraría hasta 1922.

El ejército de Nicolás II, que sobre el papel era el más poderoso de la Tierra en 1914, había demostrado ser un anacronismo en medio de una guerra industrializada. Las tropas rusas solo habían cosechado algunos éxitos al enfrentarse con las del imperio Austrohúngaro, otra nación anclada en el pasado. Sin embargo, a la hora de combatir con el ejército alemán, habían sufrido tales derrotas que la guerra, tan deseada en su momento por el Zar (que veía en el conflicto un catalizador patriótico que le uniría con su pueblo) le costaría su trono, su nación, su vida y la de su familia.

En los 3 años que duró la guerra (el armisticio en el este llegó en 1917) la falta de un adecuado desarrollo industrial lastró gravemente a las fuerzas armadas rusas, que pronto se vieron sin suministros, armamento moderno, munición... La desastrosa operación aliada en los Dardanelos, precisamente, iba encaminada a abrir una ruta logística, a fin de hacer llegar la ayuda aliada a Rusia. La derrota de Gallipoli daría paso al año siguiente a la abdicación del Zar, y a esta seguirían la Revolución de Octubre y, en 1918, la paz de Brest-Litovsk.

Tras estos eventos llegarían la guerra civil entre los bolcheviques y los zaristas, y la intervención aliada en apoyo de estos últimos (en realidad, en apoyo de sus propios intereses) y el país, reducido a la miseria por la Gran Guerra, entró en la década siguiente convertido en un campo de ruinas. Y sobre ese desolado panorama empezaría a forjarse el Ejército Rojo que lucharía en 1941.

ANTECEDENTES

La guerra en el frente oriental no llegó a conocer la parálisis de las trincheras en el oeste. Allí la movilidad siguió siendo una baza decisiva y, en ese aspecto, las excelentes comunicaciones y logística de las fuerzas alemanas, sumadas a una doctrina militar más avanzada y un nivel de adiestramiento muy superior, supusieron bazas decisivas frente a un enemigo que, en esencia, era una masa de leva sin adiestramiento, mal equipada y peor abastecida. No obstante, las tropas del Zar disponían de algunos medios blindados, principalmente autoametralladoras.

Sorprendentemente, el ejército imperial había sido pionero en el desarrollo de vehículos blindados. La 1.^a División Acorazada Rusa, formada en 1914 sobre los restos de la 27.^a de infantería, destruida en Tannenberg, contaba con una compañía de coches blindados *Ruso-Báltico* 1914. Se trataba de una versión militar del automóvil de lujo *Ruso-Báltico* tipo C, con un chasis sorprendentemente estilizado, planchas de blindaje inclinado, y tres ametralladoras *Maxim* en montajes fijos. Posteriormente, estos vehículos serían reforzados por camiones protegidos *Putilov-Garford*, armados con dos ametralladoras *Maxim* y un cañón de 76 mm. Sin embargo, estos vehículos nunca fueron suministrados en grandes cantidades. Solo se entregaron 8 autoametralladoras y entre 40 y 50 camiones artillados.¹

Otra conversión, digamos clásica, fue la serie de autoametralladoras *Izhorski-Fiat*. De nuevo, partiendo de un automóvil comercial (un chasis *FIAT* producido en los EE. UU.) importado y montado en la fábrica *Izhorski* de Petrogrado con una barcaza blindada relativamente alta y dos torres giratorias con las ubicuas ametralladoras *Maxim*. Se contrataron 90 unidades y más o menos 50 estaban en servicio al acabar el conflicto, entregándose otros 40 al comienzo de la guerra civil.

Igualmente, se suministraron algunos modelos extranjeros, como los *Army Motor Lorries*, muy similares externamente a los autoametralladoras *Rolls-Royce*. Sin embargo, los mandos encargados de evaluar estos vehículos los encontraron inadecuados para su uso militar y nunca se cursó un pedido más allá de los 36 vehículos entregados en 1915. También llegaron un par de docenas de coches blindados *Lanchester*, y algunos autocañones *Peerless*, armados con piezas de 40 mm. Como podemos ver, no había una política coherente de suministro, simplemente se compraba lo que hubiera disponible.

Hubo otros desarrollos nacionales, pero nunca pasaron de la fase de prototipo. La mayor parte eran conversiones de autos o camiones, pero también hubo alguna extravagancia como el *Tsar tank*, un estrambótico vehículo acorazado movido por dos descomunales ruedas de 9 metros de diámetro. Ni estos ni los anteriores supusieron un aporte significativo al conflicto, ya que, no solo la industria rusa era incapaz de ofrecer una producción ade-

¹ Maxim Kolomiets, *Armored vehicles of the Russian Army, 1906-1917*.

cuada, sino que ni siquiera había suficiente personal como mecánicos o conductores, o un suministro adecuado de combustible.

El recurso blindado más importante empleado durante la Gran Guerra y la Guerra Civil fueron los trenes protegidos y artillados. Evidentemente, estos vehículos solo podían emplearse en lugares con una adecuada red ferroviaria, lo que limitaba mucho su eficacia.²

Sin embargo, era un recurso fácil de construir y entre 1918 y 1923 se emplearon centenares de unidades. En cualquier caso, los trenes blindados y su empleo quedan fuera de nuestra área de estudio.

Estos serían los medios disponibles en el país al empezar la guerra civil, junto a algunos blindados y coches armados de ocasión, en algunos casos de tipo semioruga, aprovechando las patentes *Kegresse*. No era una plantilla acorazada demasiado impresionante, ya que no incluía carros de combate, pero sumaba, al final de la Gran Guerra, varios centenares de coches y camiones armados. Sin embargo, no había una base industrial que permitiera pensar en una producción en serie de ninguno de esos vehículos y no se había desarrollado nada parecido a una doctrina de uso de vehículos blindados. A nivel organizativo solo existía, en enero de 1918, un organismo definido, el Consejo Central de Autos Blindados de la República.

No iba a haber tiempo de organizar demasiado las cosas. En noviembre de 1918, una vez vencidos los Imperios Centrales, los aliados occidentales se sumaron abiertamente a la Guerra Civil en Rusia, decididos a suprimir al nuevo estado bolchevique en su cuna.

GUERRA CIVIL

El Ejército Rojo fue fundado en enero de 1918 a partir de la denominada Guardia Roja. Oficialmente, era una ruptura total con el antiguo ejército zarista, ya que desaparecieron los rangos tradicionales, reemplazándose estos por términos asociados a la posición concreta de mando. Por ejemplo, un batallón sería dirigido por un Comandante de Batallón (*KomBat*) y una brigada por un Comandante de Brigada (*KomBrig*).

Sin embargo, y era inevitable que así fuera, el Ejército Rojo heredó buena parte de las estructuras de su predecesor, sobre todo en lo referido al adiestramiento, la doctrina y la organización. Simplemente se aplicó un maquillaje burocrático y, sobre todo, una gruesa capa de adoctrinamiento político, que sería particularmente activo en las unidades de vehículos blindados, dada la importancia que tenían esos medios y la necesidad de seleccionar adecuadamente al personal.³

En las primeras fases de la nueva contienda, los bolcheviques disponían de unos 270 vehículos blindados, pero no está claro cuál era el estado de los mis-

² Kolomiez, M. *Armored trains of the Russian Army*.

³ David Bullock, *Armored units of the Russian Civil War*, pág. 7.

mos. En la primavera de 1918, algo menos de 60 estaban en activo, y el resto se encontraba en reserva o en reparación. Los coches operativos estaban organizados en 17 destacamentos que prestaban apoyo a las unidades del ejército rojo. Otros 20 destacamentos fueron enviados al frente a lo largo del verano y el otoño, principalmente desde las factorías de Petrogrado, las más importantes en manos del nuevo gobierno. Un logro destacable, dado que se había establecido un bloqueo en torno a la URSS, así que las fábricas y talleres debían improvisar con los recursos disponibles, que no eran demasiados.

Unos de los primeros vehículos producidos fueron las autoametralladoras *Austin*, a partir de 60 chasis adquiridos por el anterior gobierno, que nunca habían llegado a montarse. Además, el ejército zarista había comprado 160 ejemplares completos a los ingleses, así que ese coche se convertiría en la espina dorsal de las unidades blindadas bolcheviques, construyéndose incluso algunos ejemplares en modo semioruga. Igualmente, se fabricaron 45 *Izhorski-Fiat*.⁴

Hemos hablado de que estos coches se organizaban en destacamentos. En realidad, deberíamos hablar de patrullas, ya que los destacamentos rara vez contaban con más de cuatro vehículos. Además, el empleo de los destacamentos era fragmentario: una división podía recibir apoyo de un destacamento, pero no había nada parecido a una concentración de fuerza. Esto no solo tenía consecuencias a nivel táctico, dado que no podía constituirse una adecuada fuerza de choque, sino que suponía un grave lastre logístico, puesto que cada destacamento debía procurarse los suministros y el apoyo mecánico por su cuenta, en vez de concentrar mejor los recursos disponibles.

Un destacamento tipo dispondría, idealmente, de tres autoametralladoras y un camión artillado, más diversos vehículos de apoyo. Como hemos dicho, un destacamento apoyaba a una división, es decir, su función era prestar fuego de cobertura a la infantería en marcha y suprimir las posiciones enemigas. Pese a que estos blindados no eran demasiado adecuados para semejante misión (las autoametralladoras eran, en esencia, vehículos de caballería, destinados a operaciones de exploración o persecución), demostraron ser muy útiles en las caóticas condiciones de la guerra Civil y fueron empleados en prácticamente todas las batallas importantes con resultados bastante razonables.

Evidentemente, los soviéticos estaban muy interesados en disponer de tanques de orugas. Los ejércitos aliados habían traído consigo su panoplia acorazada, incluyendo los *Mark V* y *Whippet* ingleses, y los *Renault FT17* franceses. Además, habían suministrado algunos ejemplares a las tropas blancas, así que los bolcheviques eran muy conscientes del potencial de estos vehículos. Cualquier ejemplar capturado era llevado de inmediato a los talleres de retaguardia a fin de ponerlo en servicio cuanto antes contra sus antiguos usuarios.

4 D. Bullock, *Armored units of the Russian Civil War* _ pág. 20 a 22.

También se procuró construir tanques propios usando como modelo los de botín, lo que llevaría al primer tanque producido en la URSS. Este sería el conocido como Tanque Ligero KS, informalmente llamado *Rujski Reno*, ya que era una copia del FT17 francés. Se construirían 15 ejemplares, usando motores *FIAT* para reemplazar a los franceses.

En enero de 1920 se constituyó la *División Acorazada de Uso Especial*, la primera unidad de tanques del Ejército Rojo, a partir de unos pocos carros Renault capturados. Sin embargo, esta división tuvo una vida operativa muy breve, ya que fue destruida en junio de 1920.

Hay que decir que, al mismo tiempo que se luchaba en territorio ruso, estaba teniendo lugar la guerra ruso polaca de 1919 y 1920. En ella los bolcheviques emplearon grandes masas de caballería, y en la batalla de Varsovia estas fuerzas comprobaron en sus propias carnes el efecto que incluso unas pocas docenas de tanques podían tener sobre un ejército sin medios similares. Los mandos rojos (entre los que se contaba el futuro mariscal Tukhachevsky, el *Napoleón rojo*) empezaron a reclamar el desarrollo de una fuerza acorazada propia, ya que la masa no tenía valor frente a la coraza.

Al acabar la guerra civil, los bolcheviques habían reunido una buena cantidad de tanques capturados, incluyendo carros *Renault* franceses y americanos (Estados Unidos produjo bajo licencia una versión del FT17) y tal vez dos docenas de *Mark V* y algunos *Whippet*. Paradójicamente, y debido al desarme que siguió a la Gran Guerra, esto convertía al Ejército Rojo en una de las fuerzas con más medios blindados disponibles del momento, si bien la mayor parte de estos vehículos tendrían una vida operativa muy corta por la falta de recambios o talleres adecuados.

Pasaría un tiempo antes de que el nuevo estado, ahora configurado como la URSS, pudiera empezar a producir carros propios en un volumen razonable. Y, entretanto, había que empezar a pensar qué hacer con ellos.

EL EJÉRCITO ROJO

En un primer momento, el *Ejército Rojo de Campesinos y Obreros* (RKKA), como hijo de la Revolución de Octubre, se gestionaba de forma asamblearia, mediante comités. Por muy en consonancia que estuviera ese sistema con la ideología bolchevique, carecía de cualquier eficacia real (algo que experimentarían, en su momento, las primeras milicias obreras en nuestra guerra civil). En consecuencia, lo primero que tuvo que hacer Trotsky, al reorganizar las tropas del nuevo estado, fue retirar del control a los consejos proletarios, a fin de constituir una estructura realmente operativa y a las órdenes del gobierno.

El principal problema del naciente Ejército Rojo era la inexperiencia. Las milicias obreras no podían suministrar personal para puestos de mando, ya que en la Rusia zarista el analfabetismo de los trabajadores y campesinos era

casi endémico. Estaba previsto un sistema de educación universal, pero hasta que ese sueño se convirtiera en realidad pasaría al menos una generación, y se necesitaban militares cualificados ya. La solución, evidentemente, pasaba por incorporar a la oficialidad zarista, de forma que sus servicios fueran una carta de validación, una suerte de carta de perdón del nuevo estado.

En las cuestiones puramente militares, operacionales, y con mayor motivo en lo que concierne al combate mismo, los especialistas militares tienen en todos los organismos la última palabra. Bien entendido, este tipo de organización no es ideal. Pero es un producto también del carácter crítico de la época... la experiencia ha demostrado que la falta de fuerzas técnicas tiene un efecto nefasto sobre el éxito de los intentos de formar un ejército revolucionario [...] Este es el punto débil en todas las revoluciones [...] si entre los trabajadores se había producido un número suficiente de camaradas que eran especialistas militares, el problema se habría resuelto muy simple, pero, por desgracia, tenemos pocas personas extraordinariamente con entrenamiento militar.⁵

La integración de los oficiales y suboficiales, evidentemente, no estuvo exenta de tensiones. Por una parte, buena parte de las tropas miraban con desconfianza a quienes, hasta apenas un año antes, se consideraban sus amos y señores y los trataban como a burda carne de cañón. Por la otra, los nuevos mandos eran muy conscientes de estar bajo una permanente vigilancia. Sin embargo, el proceso se consolidó y hacia el final de la guerra civil un 80 % de la escala de mando estaba formada por militares zaristas.

Esto trajo, indudablemente, la ventaja de poner a disposición del nuevo ejército la experiencia militar del antiguo, pero también supuso el enquistamiento de un serio problema heredado: la carencia de una suboficialidad bien preparada. En el ejército zarista, los suboficiales eran una mera correa de transmisión de las órdenes de los oficiales, no un cuerpo verdaderamente profesional, con unas competencias bien definidas, como sí sucedía, por ejemplo, en los ejércitos inglés o alemán. De hecho, el nuevo ejército alemán, que ya estaba empezando a tomar forma, haría especial hincapié en disponer de un cuerpo de suboficiales bien preparado, y en adiestrar y seleccionar de forma continuada a los soldados, de modo que, cuando llegara el momento de expandir la fuerza, esos soldados pasaran a integrarse en la escala de suboficiales, configurando así una sólida armazón para las levas de recluta.

Por desgracia para la URSS, con una clase de tropa con escasa formación, una escala de suboficiales acostumbrados a un sistema rígido y sin iniciativa, y una notable desconfianza hacia cualquier estructura que pudiera

⁵ Leon Trotsky: discurso de junio de 1918. <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/index.htm>. Última consulta 01/12/2022.

amenazar la primacía del Partido, el Ejército Rojo, lejos de resolver el problema de la suboficialidad zarista, lo perpetuaría, con lo que el adiestramiento y el desempeño táctico de sus tropas siempre sería inferior al de sus adversarios. Además, si bien los antiguos oficiales se habían integrado razonablemente en el Ejército Rojo, se estableció un comisariado militar tanto para asegurar su lealtad política como para el adoctrinamiento de las tropas. Esta duplicidad del mando añadiría aún más dificultades en el campo de batalla, como se veía en los conflictos inmediatamente anteriores a la invasión nazi.

A fin de entender la idiosincrasia del Ejército Rojo hay que destacar esta última cuestión. A diferencia de otros ejércitos del momento, este era, ante todo, una herramienta política. Por encima del patriotismo o de la eficacia, la ideología lo permeaba todo. Si hubiera de hacer una comparación, sería con las futuras *Waffen SS*, solo que estas, a su vez, se nutrían de la profesionalidad y experiencia táctica de la *Wehrmacht*, algo de lo que carecerían las tropas soviéticas en el momento de estallar la guerra. El propio Trotsky había construido esta fuerza como un elemento para expandir la revolución más allá de las antiguas fronteras rusas, y la doctrina militar soviética iba a necesitar décadas para librarse de las consecuencias más perniciosas de esta herencia.

Con o sin limitaciones, en 1923 el Ejército Rojo era ya una sólida realidad que había sobrevivido a su primera prueba de fuego (y conocido, frente a Varsovia, su primera gran derrota). Y ahora, terminado el conflicto, iba a empezar por fin el desarrollo de una doctrina y medios propios.

RAÍCES DOCTRINALES

A la hora de explicar el desarrollo de la doctrina acorazada soviética, debemos tener en cuenta dos importantes hándicaps del Ejército Rojo. El primero es que los militares rusos solo habían podido experimentar durante la Gran Guerra con el empleo de los coches blindados, es decir, carecían de experiencia en lo que a la guerra de tanques se refiere. No solo, como hemos visto, Rusia no pudo construir tanques propios, además Alemania no empleó esos medios en sus campañas en el frente oriental. En consecuencia, todo lo que se sabía en el este sobre la guerra acorazada era de segunda mano, a partir de los escritos de militares occidentales.

Pese a estas limitaciones, algunos militares rusos eran conscientes de que la llegada de los tanques había cambiado las normas de la batalla, y pronto empezaron a publicarse ensayos al respecto.

El segundo hándicap es el ideológico. Como ya hemos dicho, el ejército era, ante todo, una herramienta política. Y, de hecho, las bases de la doctrina militar, lo que podríamos describir como la doctrina marxista de la guerra, partían del propio Lenin. Estas bases incluían, entre otros puntos, el control absoluto del Partido sobre el Ejército. La constitución de las fuerzas arma-

das se enmarcaba dentro de un escenario de lucha de clases: unidad de pueblo y ejército, organización por cuadros, a semejanza del partido, mando centralizado y disciplina militar estricta. Además, y debido a la experiencia de la guerra civil, Lenin estableció un planteamiento defensivo, en la idea de que la principal misión del Ejército era la protección del estado proletario, no la agresión imperialista. No obstante, esto no implicaba una doctrina puramente defensiva, sino, antes bien, valoraba la ofensiva como el método más eficaz de defensa, anticipándose y contraatacando cualquier posible agresión. Lo último que querían los bolcheviques era volver a tener que combatir en su propio suelo contra una coalición de invasores.

Hay que decir que, en sí, los planteamientos leninistas podrían haber sido una base muy razonable sobre la que construir una doctrina militarmente pragmática. Sin embargo, el énfasis en el control político, la estricta disciplina de cuadros y el predominio de conceptos como la infalibilidad de la teoría de la lucha de clases, o la inevitabilidad histórica, supusieron a medio plazo una importante limitación, ya que cualquier intento de plantear ideas nuevas, o de flexibilizar las existentes, podía ser considerado como un ataque a la ortodoxia política y, en consecuencia, a la misma esencia del estado comunista.

En lo referente al empleo de los nuevos medios de combate, como tanques y autoametralladoras, las ideas desarrolladas a partir del planteamiento leninista enfatizaban la necesidad de disponer de fuerzas de alta movilidad, capaces de concentrarse rápidamente allí donde fuera preciso para conseguir la superioridad local. Esto era una consecuencia de las enormes extensiones en las que se había desarrollado la Guerra Civil: en un teatro operacional de tamaño continental, plantearse una guerra de posiciones, como seguían haciendo los ingleses y, sobre todo, los franceses, carecía de sentido. Evidentemente, el ferrocarril garantizaba una razonable movilidad a las tropas, y el imperio zarista había dedicado una ingente cantidad de recursos a construir su red ferroviaria. De hecho, en las inmensas extensiones de Siberia, el empleo de los trenes blindados había sido continuo, permitiendo que las tropas blancas, sus principales usuarios en ese escenario, mantuvieran una razonable ventaja pese a su inferioridad numérica. Sin embargo, y con un planteamiento basado en la ofensiva como medio supremo de defensa estratégica, iban a requerirse fuerzas capaces de moverse velozmente más allá de las líneas férreas.

Esto no significa que el Ejército Rojo renunciara a las ventajas de la defensa. De hecho, en 1918 y 1919, las operaciones puramente defensivas permitieron reagrupar fuerzas en retaguardia y concentrarse de cara a futuros contraataques, aplicando así la vieja estrategia rusa de ceder terreno a cambio de tiempo, cuando el enemigo era demasiado poderoso.

Evidentemente, en esos años no hubo una estrategia planificada. Ni el nuevo estado estaba en condiciones de concentrar los recursos necesarios,

ni había tiempo para un planteamiento operativo: las tropas bolcheviques se limitaron a actuar, en la mayoría de los casos, reaccionando a los acontecimientos y funcionando a nivel local, por frentes, sin una adecuada coordinación. Pero, terminado el conflicto, varios mandos plantearon la necesidad de empezar a trabajar en métodos que permitieran aprovechar adecuadamente los recursos a su disposición, con objetivos claros y definidos en mente. Así fue como, hacia 1923, se empezó a hablar del nivel operacional.

LOS PENSADORES

Como hemos visto, durante la Guerra Civil los mandos comunistas no se vieron en la necesidad de manejar las inmensas masas humanas y artillerías que se advirtieron en los campos de Flandes durante la Gran Guerra. Antes, al contrario, combatieron con fuerzas no muy numerosas, con una alta movilidad (gracias tanto a los ferrocarriles como a los caballos) y realizando amplias maniobras debido a lo extenso del escenario. Con esas premisas, era lógico que su manera de pensar no se pareciera a la de sus homólogos occidentales.

El debate operativo se llevó a cabo tanto en las academias militares como en las publicaciones del Ejército y del Partido. Este debate, inicialmente espontáneo, pronto quedó oficializado bajo la guía del Estado Mayor, que procuró que las diversas asociaciones, foros y grupos de trabajo intercambiaran puntos de vista de una forma que, para los estándares de la URSS, eran bastante libres. Se trataba de analizar la naturaleza de la guerra, la experiencia propia y foránea, los trabajos publicados en el extranjero y los resultados de los primeros ejercicios militares que empezaban a organizarse ya en tiempo de paz, a fin de elaborar una doctrina militar adecuada tanto a los recursos disponibles en ese momento como a los que se esperaba tener a medio plazo.⁶



Tuhacsevszkij 1936

⁶ David Glantz: *Soviet Military Operational art, pursuing the deep battle* _ pág. 20.